

ACTIVIDADES DE CONTINUIDAD PEDAGÓGICA

Anexo 3031

5to Historia

Profesor Nicolás Devito

La Crisis del 29'

En base al material proporcionado, responde las siguientes consignas:

- 1) ¿Cuándo comenzaron los problemas en las industrias?
- 2) ¿Qué fue el “jueves negro”?
- 3) Describe los efectos de la crisis.
- 4) ¿Por qué los desempleados no podían encontrar otra fuente de trabajo?
- 5) ¿Consideras que la presidencia de Hoover fue deficiente? Fundamenta.

Las causas del *crack* bursátil

A pesar de este gran auge de la economía estadounidense, hacia la segunda mitad de 1929, la situación cambiaría drásticamente. Si bien durante toda la década se había generalizado entre la población de Estados Unidos el sentimiento de que el crecimiento económico se mantendría ilimitadamente, la marcha de la actividad industrial comenzó a mostrar algunas fisuras que se terminaron extendiendo al resto de las actividades productivas y a la Bolsa.

El auge de las industrias se relacionó sobre todo con la aparición de nuevas formas en la organización del trabajo. Ese crecimiento no solo significaba una baja en el costo por unidad producida, sino también un crecimiento importante en las cantidades de producción. Los problemas comenzaron cuando el aumento del *stock* de productos dejó de corresponderse con el nivel de la demanda y se acumularon mercancías que no hallaban compradores. Si para una empresa particular este fenómeno puede implicar la quiebra, cuando comenzó a pasar en varias ramas de la producción de bienes de consumo, como la textil o la automotriz, la economía entera del país empezó a tambalearse. Los productos se amontonaban en los depósitos y generaban grandes pérdidas para los empresarios.

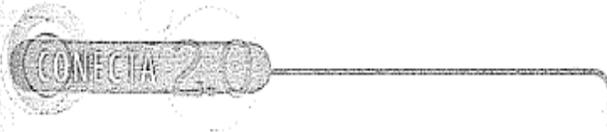
A pesar de estos cambios en la economía real, el aumento de la especulación financiera en la Bolsa permitió disimular estos problemas durante un tiempo. La compra masiva de acciones, fundada en la esperanza de crecimiento de las empresas, permitió mantener la fachada de que la economía seguía creciendo a niveles semejantes a los de los años anteriores. Sin embargo, ya para octubre de 1929 los efectos de la crisis de sobreproducción comenzaron a hacerse sentir, hasta que el 24 de ese mes, aconteció el "Jueves Negro": una caída abrupta de los valores de las

acciones, que motivó su venta masiva y contribuyó a la caída aún mayor de esos valores. A pesar de los intentos por mitigar la situación, los días 28 y 29 de octubre el *crack* bursátil se hacía innegable: en pocas horas, se vendieron más de quince millones de acciones a precios bajísimos. El pánico se apoderó de Wall Street, a la vez que comenzaba a extenderse una sombra sobre el resto de la economía.

Los efectos inmediatos de la crisis

En los meses que siguieron al *crack* de la Bolsa, los estadounidenses fueron testigos de la quiebra de numerosas empresas y bancos, lo que dejó a la economía en un estado de colapso. Al bajar abruptamente los valores de las acciones, quienes se habían endeudado para comprar acciones y especular no pudieron hacer frente a las deudas contraídas con los bancos. Al mismo tiempo, las grandes empresas iban a la quiebra, incapaces de hacer frente a la crisis de sobreproducción y con un valor de capital cada vez menor. Por su parte, muchas entidades bancarias también tuvieron que cerrar sus puertas. Encargados de financiar a las industrias y de otorgar préstamos a los pequeños ahorristas que se dedicaban a la especulación bursátil, los bancos se encontraron ante una situación crítica frente a una gran masa de deudores incobrables. Al mismo tiempo, comenzaron a producirse "corridas bancarias", ya que los grandes capitales y la población comenzaron a querer retirar el dinero que tenían depositado en los bancos. Sin liquidez (dinero en efectivo) para hacer frente a esta demanda, fueron muchos los bancos que terminaron declarándose en quiebra.

Esta crisis bancaria, a la vez, profundizó la situación de crisis previa, ya que era cada vez más difícil poder acceder a créditos, por lo que las industrias debían cerrarse, dejando a más trabajadores en la calle en un círculo vicioso que parecía no tener fin. El panorama para los años posteriores era cada día menos alentador.



La sociedad estadounidense durante la Gran Depresión

Si durante los "años locos" la sociedad estadounidense había vivido inmersa en un clima de bienestar y confianza en el progreso indefinido de la economía, la crisis que se inició en octubre de 1929 invirtió rápidamente esta situación. El aumento desmedido del desempleo, la crisis industrial y el colapso financiero sumieron a esa misma sociedad, hasta hace poco feliz y optimista, en un clima de incertidumbre y desconfianza.

La crisis económica y sus efectos

Si bien la manifestación más clara de la crisis estuvo en la caída de los precios de las acciones en la Bolsa, los efectos más duraderos en la sociedad estadounidense hay que buscarlos en la economía productiva. La quiebra de entidades bancarias, con la respectiva limitación para el crédito que generó esa situación, terminaron por contribuir al cierre masivo de fábricas. Ramas industriales enteras sufrieron los embates de la falta de inversión. Esta fue consecuencia de la falta de compradores y de las duras restricciones para poder acceder a empréstitos que permitieran solventar las pérdidas.

El drama del desempleo

Pero si la crisis afectó a los grandes capitalistas vinculados al mundo industrial, sus efectos se hicieron sentir mucho más profundamente entre los millones de obreros que pasaron a engrosar las filas de desempleados. A medida que las fábricas cerraban sus puertas, un gran número de trabajadores quedaba en la calle y sin posibilidades de encontrar un nuevo empleo, puesto que la crisis era general. Junto con ellos, millones de familias quedaban expuestas a la pobreza y a la ausencia de cualquier tipo de auxilio.

En las zonas rurales, la falta de empleo también se hizo sentir, llevando a buena parte de la población dedicada a tareas agrícolas a migrar hacia otras zonas del país en la costa Oeste, donde se encontraban, sin embargo, con una situación semejante a la que habían dejado atrás en sus lugares de origen.

Si en un principio la administración del presidente Herbert Hoover (1929-1933) consideró que se trataba de una crisis pasajera que pronto sería superada, la continuidad en los índices que marcaban una profunda depresión económica enfrentaron a su gobierno a una

realidad hasta entonces impensada: la crisis había llegado para quedarse, y las medidas para solucionarla debían ser radicales. A pesar de eso, las primeras respuestas no tuvieron el éxito esperado. El incremento de las tarifas aduaneras para productos agrícolas e industriales generó un aumento semejante en los principales países compradores europeos haciendo imposible, para las industrias que aún quedaban en pie, seguir exportando. La crisis se iba instalando como una realidad cotidiana para los habitantes de Estados Unidos.

En ese contexto, comenzaron a hacerse imágenes cada vez más comunes las largas colas de personas que esperaban ser atendidas en las oficinas de desempleo y la presencia de vagabundos en las calles de las grandes ciudades como Nueva York, Chicago y Detroit. Un clima de ansiedad y desesperación comenzó a apoderarse de las miles de familias que no encontraban medios para subsistir. La falta de respuesta adecuada de la administración Hoover no hizo más que ampliar ese descontento, lo que se traslucía en los insultos y abucheos que recibía el presidente en cada aparición pública y quedaría en evidencia en la elección electoral de 1933. En esa ocasión, el candidato demócrata Franklin D. Roosevelt aplastó a Hoover, que se postulaba para su reelección.



En este gráfico, se puede apreciar la brusca caída del PBI estadounidense a partir de 1929 y cómo debieron pasar casi diez años para alcanzar nuevamente el nivel de PBI previo a la crisis.